

La Batalla

Barcelona, 23 de abril de 1931

SEMANARIO COMUNISTA

Año VIII - (3.ª Época) - Núm. 38

POR EL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO

Formemos las Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos

La revolución en peligro

El Gobierno provisional que funciona en Madrid no es un Gobierno revolucionario. Los primeros pasos dados por él constituyen un verdadero desacierto.

Ha facilitado la fuga del criminal Borbón, que ahora, en el extranjero, se convertirá en jefe de los bandidos contrarrevolucionarios.

Permite que todas las bandas de asesinos formadas durante la dictadura emigren tranquilamente sin ponerles obstáculo alguno.

Ha hecho declaraciones diciendo que reconoce todos los compromisos económicos contraídos por los gobiernos anteriores, el de la Dictadura incluso.

Ha aplastado la República Catalana cuya proclamación fué el acto revolucionario más trascendental llevado a cabo el día 14.

Se ha negado a encarcelar al general Berenguer, responsable del desastre de Marruecos, en 1921, y lacayo servil y abyecto del criminal Alfonso Borbón.

Ha aceptado la declaración de adhesión a la República de los generales del antiguo régimen, al frente de ellos Barrera, que durante los años siniestros de la Dictadura fué en Barcelona el brazo ejecutor a las órdenes de Primo de Rivera y Martínez Anido.

Mantiene al frente de la dirección de la Guardia civil al general Sanjurjo que fué uno de los forjadores del golpe de Estado de 1923 y el lugarteniente más fiel de Primo de Rivera durante la Dictadura.

Recibe la visita del Nuncio y no se atreve a proclamar la separación de la Iglesia y del Estado diciendo que esto ha de ser resuelto por las Cortes Constituyentes.

Deja intactas las grandes propiedades y fortunas de la aristocracia, que constituye una parte integrante de la Monarquía.

Sostiene el viejo aparato militar y policiaco organizado por la Monarquía.

Se niega a armar al pueblo que es quien

ha impuesto el derrumbamiento de la Monarquía y el único quien defenderá con energía las conquistas de la Revolución.

No permite que los campesinos pobres comiencen la revolución agraria consagrando la fórmula: la tierra para el que la trabaja.

No concede a la mujer los mismos derechos políticos que al hombre.

No hace nada para favorecer a la clase trabajadora.

No otorga ningún socorro a los miles y miles de obreros parados que hay en España.

El Gobierno provisional en funciones quiere contener el ritmo revolucionario que late en las masas populares. La promesa de que han de ser las Cortes Constituyentes las que den una nueva estructuración política es un ardid para ganar tiempo y calmar la sed revolucionaria de los trabajadores.

Las Constituyentes pueden no celebrarse. La reacción constituye un factor que no ha de ser perdido de vista. La verdadera Revolución ha de ser fecundada por la presión general de los explotados. Las Cortes Constituyentes si se encuentran ante un hecho consumado no tendrán más remedio que sancionar. La Constituyente no será un organismo revolucionario, sino conservador como el actual Gobierno provisional. La espera de las Cortes Constituyentes no puede, no debe, contener la impulsión revolucionaria de la clase obrera.

La Revolución ha de seguir adelante. Nadie debe impedir su ascenso creciente. Ni el Gobierno provisional, ni la reacción.

Para asegurarla formemos todos los trabajadores el Frente Unico Revolucionario.

Y sobre este Frente Unico constituyamos rápidamente las Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos.

Paso a la Revolución!

Nuestra posición ante el problema de Cataluña

La república que acaba de nacer no está exenta de prejuicios centralistas y unitarios. El nuevo poder no acepta abiertamente el «derecho» de las nacionalidades a disponer de sus propios destinos, llegando incluso, si es preciso, a la separación.

No ha reconocido la nueva república catalana que era ya un hecho consumado. Y los separatistas más radicales han aceptado la fórmula habilidosa de que los Ayuntamientos de Cataluña elaboren un Estatuto que habrá de llevar a la aprobación de las Cortes Constituyentes españolas.

También en Vasconia la fuerza pública centralista ha impedido la proclamación de la república vasca.

El nuevo Gobierno republicano no acepta, pues, el derecho de las nacionalidades a que libremente digan qué organización jurídica quieren otorgarse. Y los hombres del Gobierno provisional de Cataluña aceptan las condiciones sugeridas o impuestas por los ministros del poder central.

Nosotros, como catalanes y como obreros que seguimos las doctrinas comunistas, protestamos indignados contra la supeditación del Gobierno de Cataluña al Gobierno Central.

Reivindicamos para los catalanes su derecho indiscutible a concederse, si quieren, su propio Estado, sin tener que consultar ni buscar la aprobación de los no catalanes.

Protestamos de la intromisión en los asuntos interiores de Cataluña de todo representante extranjero.

Nosotros, comunistas de Cataluña, que no tenemos fronteras, creemos que ha de ser la libérrima voluntad de los catalanes la que ha de decidir si Cataluña ha de ser simplemente una «región» dentro de una república más o menos federal, o un Estado que voluntariamente se federa con los otros Estados españoles para formar la Unión de Repúblicas de Iberia.

Para defender la solución que nosotros preconizamos, los comunistas del Bloque Obrero y Campesino organizaremos las masas trabajadoras de las ciudades y del campo, para que sientan sus derechos burlados ya por el Gobierno de Cataluña al aceptar unas Cortes Constituyentes que «verán si aprueban el Estatuto de Cataluña».

Los primeros pasos del Gobierno provisional

La actitud del Gobierno Provisional de la República no puede dejar de inspirar viva inquietud a todos los partidarios de la verdadera revolución democrática. Calmado el legítimo entusiasmo que provocó en el país el derrumbamiento de la odiada monarquía borbónica, el pueblo empieza a darse cuenta de que en las alturas no existe la decisión necesaria para llevar a cabo la profunda y radical transformación que exige el país.

La revolución democrática no tiene ningún sentido si no resuelve los siguientes problemas fundamentales: 1.º, el de la tierra; 2.º, el de las nacionalidades; 3.º, el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado; 4.º, el de la destrucción del aparato burocrático y administrativo del antiguo régimen; 5.º, el de la defensa de la revolución.

Sobre el problema de la tierra, cuya solución es la piedra angular de la revolución democrática, el Gobierno provisional se ha expresado en términos que demuestran a las claras su propósito de dejar intacto el «statu quo».

En su primera nota oficiosa no hay, a este propósito, más que una afirmación clara: la de que «la propiedad privada queda garantida por la ley», y «no podrá ser expropiada sino por causa de utilidad pública y previa la indemnización correspondiente». Para la solución del magno problema de la tierra, la nota no consigna más que la promesa vaga de que «el derecho agrario debe responder a la función social de la tierra».

Los grandes terratenientes pueden dormir tranquilos. El Gobierno Provisional no piensa en lo más mínimo en atentar contra sus sagrados derechos, garantidos por la nueva ley republicana. El latifundio seguirá siendo el sistema dominante de las tres cuartas partes de los campos españoles y los campesinos sin tierra, los labriegos miserables de Andalucía, Castilla y Extremadura, los arrendatarios de Galicia, los «rabassaires» y aparceros de Cataluña seguirán viviendo bajo un régimen de explotación agraria semi feudal.

La actitud adoptada por el Gobierno Provisional con respecto a la cuestión de

las nacionalidades no es menos inquietante. El nuevo Poder central, frente al hecho de la proclamación de la República Catalana, ha manifestado un espíritu absorbente y asimilista que poco tiene que envidiar al del Poder central desaparecido. Por algo están en el Gobierno hombres como Alcalá Zamora y Lerroux, que durante toda su larga vida política han sostenido con encarnizamiento la política de centralismo a ultranza.

Por lo que se refiere a la Iglesia, el nuevo Gobierno de la República se ha limitado a proclamar la libertad de cultos y la secularización de los cementerios, sin hablar para nada de la separación de la Iglesia y el Estado ni hacer la menor alusión a la necesidad de destruir a aquella como potencia económica. Así se dejan intactas las bases en que se apoyaba el antiguo régimen: la gran propiedad latifundista y la Iglesia.

Una revolución que deje incólume el aparato burocrático y administrativo del antiguo régimen, no es tal revolución. La naciente República española no sólo no ha hecho nada para destruir ese aparato, sino que parece tener un interés especial en conservarlo íntegramente. Y el pueblo quiere algo más que una adhesión verbal de sus enemigos inveterados al nuevo régimen y un simple cambio de los colores de la monarquía por los de la república.

Finalmente, ¿qué medidas ha adoptado el Gobierno Provisional para evitar un golpe de fuerza de la reacción? Ha desarmado el Somatén—medida que aplaudimos—pero con limitaciones inquietantes, con una suavidad que deja la puerta abierta a todas las transgresiones. Pero esta medida, indiscutiblemente acertada, queda casi completamente anulada por la benevolencia manifestada en otros sentidos. La guardia civil sigue armada; no se toman medidas rápidas y energicas contra los elementos del ejército que se proclaman partidarios del antiguo régimen en alta voz; sigue funcionando el antiguo aparato policiaco, con los mismos hombres que la clase obrera conoce como a sus enemigos encarnizados; se deja escapar a la justicia revolucionaria, con una lenidad imperdonable, a los responsables de incontables crímenes contra el pueblo, a elementos significados de los sindicatos libres, a los asesinos del proletariado, a hombres como Foronda, que una verdadera revolución hubiera debido fusilar sin formación de causa.

Lo repetimos: esos primeros pasos del Gobierno Provisional no pueden dejar de suscitar la más viva inquietud. Y las masas populares, bajo cuya presión se ha desmoronado la monarquía, deben estar alerta y hacer sentir imperiosamente su voz para que la revolución democrática no sea estrangulada y continúe su marcha victoriosa. Para ello deben luchar incansablemente para conseguir:

1.º Que se resuelva radicalmente el problema agrario, expropiando sin indemnización a los terratenientes, repartiendo las grandes propiedades a los campesinos y estableciendo en general, como única norma, el principio: la tierra para el que la trabaja;

2.º Que se reconozca el derecho absoluto de Cataluña, y de todas las nacionalidades, a disponer libremente de sus destinos, organizándose como le plazca, sin excluir la separación;

3.º Que se proceda inmediatamente a la separación de la Iglesia del Estado, a la expropiación de todos los bienes de aquella y a la disolución de las Congregaciones religiosas;

4.º Que se destruya todo el aparato burocrático y administrativo del antiguo régimen, basando el nuevo en nuevas instituciones auténticamente democráticas, tales como las Juntas Revolucionarias de Obreros y de Campesinos;

5.º Que se desarme a la guardia civil,

Lo que debe hacerse inmediatamente

Desarme completo del Somatén y de la guardia civil.

Armamento del pueblo.

Formación de Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos.

Constitución del Tribunal revolucionario.

Extradición de Alfonso Borbón para ser juzgado por el pueblo.

La tierra para el que la trabaja.

Separación de la Iglesia del Estado, disolución de las Congregaciones religiosas y confiscación de sus bienes.

Derecho de las nacionalidades a disponer de sus destinos, hasta la separación.

Abandono de Marruecos.

Libertad completa, sin restricciones de ningún género, de reunión, asociación, manifestación y huelga.

Abolición de los Comités Paritarios.

Socorro a los parados.

La huida de Alfonso Borbón

Alfonso Borbón, criminal de Estado y delincuente común, ha huido con la rapidez del pánico.

El Gobierno provisional ha cometido una grave falta. Alfonso Borbón se convertirá en el centro de atracción de las fuerzas reaccionarias.

Los aristócratas vencidos, los tiburones de las finanzas, los militares contrarrevolucionarios, en una palabra, toda la hez de la sociedad española se agrupará alrededor de ese gran facineroso para preparar la hora vengativa del retorno.

La guerra civil es inevitable. Las fuerzas semi-feudales no abandonarán sin resistencia las posiciones que han mantenido durante largos siglos. A las guerras «carlistas» de la pasada centuria corresponderán las «alfonsinas» ahora.

Los propósitos de Alfonso Borbón son bien evidentes. Lo ha dicho tan pronto como ha sentido que pisaba terreno firme. «El no ha abdicado ni ha renunciado; los acontecimientos futuros dirán...»

Ya esgrime la amenaza. Ya levanta en

alto su bandera. La contrarrevolución tiene un jefe. Los primeros chispazos no tardarán en manifestarse.

El Gobierno provisional no pudo haber dado la libertad a Alfonso Borbón. El ex rey pertenecía al pueblo y era éste quien había de decir la última palabra. El pueblo se hubiese pronunciado como el de Inglaterra, como el de Francia, como el de Rusia...

Se ha perdido una primera batalla. La monarquía no ha sido arrancada de cuajo

Ventosa, estafador

El día 10 de abril, el camarada Joaquín Maurin era citado a comparecer ante el Juzgado para comunicarle que se dictaba auto de procesamiento contra él por haber dicho, en el mitin del Bosque, que: «El empréstito hecho a la Banca Morgan, acordado por el ministro de Hacienda, el lacayo de Cambó, Ventosa, constituye una estafa que quiere hacerse al pueblo español».

como el deber histórico exigía.

La «generosidad» del Gobierno provisional constituye un verdadero tropiezo en el camino de la Revolución. Los trabajadores españoles tendrán que verter mucha sangre en defensa de las conquistas revolucionarias. La cabeza del ex rey hubiese constituido uno de los puntales más firmes de la nueva República.

¡Que el pueblo exija la extradición del gran criminal Alfonso Borbón!

Joaquín MAURIN

El día 14 el huracán popular barría la monarquía y junto con ella al ministro de Hacienda, Ventosa.

Lo que el día 10 era una estafa a la nación, lo seguía siendo el día 14 y lo es aún hoy.

El proceso incoado por el Juzgado por haber dicho que Ventosa era un estafador ya no existe. La amnistía lo ha borrado.

Pero la estafa queda en pie.

Con corona o gorro frigio la burguesía es el enemigo

Ya tenemos República! El pueblo español, borracho de colores en estos días de primavera, ha hecho una revolución de opereta. El morado, nuevo color de la bandera, se ha derrochado hasta destrozarse la vista. El rey ha dejado la corona; los nobles y los grandes plutócratas han refugiado su miedo en el extranjero. Revolución sin sangre, sin violencias. El anarquista de Tarrasa no ha podido poner en práctica sus teorías. La paz, y esta vez no ha sido la paz de los mausers, ha sido la reina de la fiesta. El pueblo soberano decía el 14 de abril: con lo fácil que es hacer una revolución y estos comunistas piden armas! ¡Provocadores! ¡Bandoleros!

Ya tenemos República. Pero es una República blanca. Todos los grandes banqueros, todos los panzudos burgueses, los generales asesinos, los políticos representantes y cómplices de todos los atropellos, de todas las injusticias, de todos los crímenes, de todas las explotaciones y de la miseria y esclavitud que pesan sobre los trabajadores, se tocan con el gorro frigio y ocupan los cargos más importantes del Gobierno republicano. El aparato político de la Monarquía es el aparato político de la República.

La República burguesa no puede solucionar ninguno de los problemas de la clase trabajadora; hecha la revolución burguesa, nosotros hemos de batallar para destruirla; pero, ¿ha habido en España una revolución burguesa? No; no ha sido una revolución triunfante lo que entronizó la República el día 14 de abril. Fue una simple crisis ministerial que se solucionó con la entrada de unos hombres llamados republicanos en el Gobierno de la nación. El Gobierno de una nación no es más que la expresión de las relaciones de las fuerzas económicas, y en España, después de la huída del rey, las fuerzas económicas no han sufrido variación alguna.

Los grandes terratenientes subsisten y la expresión política de las grandes propiedades agrarias será la misma, aunque en lugar de adjetivarse monárquica se adjectivase republicana. Dirán los ingenios que es todavía la luna de miel de la República y que hay que esperar cierto tiempo para que el nuevo Gobierno emprenda una labor de destrucción del feudalismo agrario. ¡Ilusión! Lo que no se hace en los primeros días, no se hace o se hace incompletamente. El primer decreto de la revolución triunfante debía de haber sido la expropiación forzosa sin indemnización de los grandes latifundios. ¿Esperó la República francesa para expropiar las tierras de la Iglesia y la nobleza? No; lo hizo inmediatamente. ¿Esperó ni tan sólo un día, el Gobierno obrero ruso? Tampoco. Y es precisamente esto, la destrucción del feudalismo, de un zarpo, violentamente, instantáneamente, las características de una revolución burguesa. Pero la República no podía ni puede hacerlo, porque una buena parte de los republicanos son al mismo tiempo grandes señores de la propiedad de la tierra.

Y frente a la Iglesia, ¿qué medidas, qué decretos ha dado la República? Ha aplazado la solución hasta las Constituyentes. Mientras tanto, los jesuitas, los escolapios, los maristas y la infinidad de Congregaciones de hombres y mujeres siguen libremente educando a los niños en los preceptos y teorías del régimen caído. Continúa el clero con todos los privilegios, con todas las libertades de la Monarquía. Las altas jerarquías de la

que se arme a los obreros y campesinos y se constituya un Tribunal revolucionario que juzgará severamente a todos los enemigos declarados del pueblo, a todos los que con sus crímenes cubrieron de oprobio el antiguo régimen.

Sólo la decisión, la energía y la rapidez pueden evitar que la revolución iniciada se reduzca a un simple cambio de etiqueta. Las masas obreras y campesinas de España, conscientes de los deberes que les impone esta hora histórica, lucharán denodadamente para conseguir que la revolución no les sea escamoteada, que lo que debe ser el alumbramiento de una nueva Sociedad no se convierta en un miserable aborto.

JUAN DE MONTGAT

Iglesia no han tenido necesidad de otra cosa que de acatar verbalmente un régimen que no les ha limitado ni una pulgada sus movimientos. Y es que cuando se sale de un confesionario para ocupar la Presidencia de la República, no puede hacerse gran cosa para destruir las casillas de consumos de nuestros pecados.

Un nuevo régimen, cuando en realidad es nuevo, necesita una fuerza armada que lo sostenga contra los intentos de restauración de los partidarios del viejo. Y la República, sin haber hecho siquiera una selección de jefes y oficiales, es sostenida por los cuerpos armados que sostenían la Monarquía. Si de verdad se había hecho la revolución, debía haber sido desarmada la guardia civil, debían haber sido licenciados los Somatenes, debían haber sido licenciados la mayoría de los generales y jefes del Ejército, y con esas armas y en esos puestos se debían haber colocado a los hombres del pueblo, a los mismos hombres que el día 14 en las Ramblas y en la Puerta del Sol se desgranaban por la República y linchaban al primer guapo que ponía mala cara al nuevo régimen.

Pero si la República era lo mismo que la Monarquía, si los mismos intereses y las mismas ideas representaban y defendían los de Alcalá Zamora que los Berenguer, hubiera sido idiota cambiar en nada las fuerzas que debían sostenerla. Cuando la guardia civil, la guardia de seguridad, en fecha próxima llena con metralla la barriga del pueblo hambriento que pida trabajo, que pida pan o que pida mejores condiciones de vida, defenderá el mismo régimen que cuando estaba en la cúspide del Estado Alfonso XIII. Cuando la policía, que tampoco ha sido transformada, nos asalte los domicilios, nos detenga y nos atropelle, servirá a los mismos señores que servía cuando asesinaba los sindicalistas en la época de Martínez Anido.

Nada, pues, ha variado. Digo mal, lo que ha variado, lo que hemos ganado nosotros el día 14 de abril, es terminar con las ilusiones, con las esperanzas del pueblo trabajador, en una República burguesa; variará la orientación y el camino de los esfuerzos proletarios, que se darán como objetivo una verdadera revolución y una verdadera República: la República Obrera y Campesina.

A. SESE

De Administración

PAQUETES Y SUSCRIPCIONES

Alcoy, 8'50; Anglés, 10; Barcelona: venta céculas y juveniles, 90'25; U. de K., 149'55 Astillero, 8'10; Castellón, 11'40; Córdoba, 6'70; Crevillente, 25; Gerona, 61'25; Lérida, 43'30; Madrid: Unión Tabaquera, 25; nes Vallidigna, 10; Tarazona, 39; Toulouse, 7; Utobó, 5; Vall d'Uxó, 18.
Total, 649'90.

POR DONATIVOS

Amposta, 25; Anglés, 5; Barcelona: Ferrovioario, 5; célula núm. 12, 7'50; Soler, 0'50 Manubens, 1; Vega, 3. Total, 17'50. Gerona, 9'65; Poblá Montornés, 8; Portbou, 15; Palencia, 44; Olot, 40; Reus, 20; Ronda, 4; Santander, 15; Sirjes, 4; Suria, 4'85; Taber-Reus, 4; Soria, 5; Tarragona, 17'80; Tudela, 5.
Total, 111'45.

TOTAL RECAUDADO

Por paquetes y suscripciones... 649'90 Ptas.
Por donativos... 111'45 »
Total general... 769'35 »

Bloque Obrero y Campesino

SUSCRIPCION PARA GASTOS ELECTORALES

Suma del número 35, 1.064'90.
Barcelona: J. Torrens, 5. Un simpático, 10; Un amigo de Rusia, 1; J. Oloso, 10; Un amigo de Arquer, 25; Encarnación, 10; Nuri, 5'50; María, 6; Font, 5; Sala, 5; Montserrat, 5; José María Nachen, 5; Pijoán, 100; Sagrera, 150; Solé del Puerto, 200; Un internacional, 100; Cine Montaña, 104; Teatro Talla, 298'55. Total, 1.045'05.
Total general, 2.109'95.

Artes Gráficas

ASAMBLEA

El próximo pasado domingo el Sindicato de Artes Gráficas, Papel, Cartón y Similares celebró Asamblea general, la primera después del período de clandestinidad en que se encontraba.

El local de la calle de la Luna resultó pequeño al empezar el acto.

El presidente, compañero Soto, abre la sesión, explicando los motivos de la misma, que ya figuran en el orden del día, y son: «Gestión de la Junta del Sindicato y del Comité de Huelga», «Nombramiento de nueva Junta» y «Ruegos y preguntas».

Demuestra su satisfacción por el cambio de régimen que se ha operado en España, pues dice que la clase obrera ha salido ganando. Acto seguido se pasa a nombrar Mesa de discusión para la referida orden del día. Son elegidos: presidente, Molina; y secretarios, Saló y Blas.

El compañero Molina concede la palabra a la Junta administrativa, y Soto, en su nombre, hace uso de la palabra.

Explica su labor durante la clandestinidad, advirtiéndole a la Asamblea que se vio obligada la Junta a dejar el local que tenía el Sindicato por falta de cotización de los afiliados, y como nota saliente da cuenta del triunfo que obtuvo nuestro Sindicato en la fábrica de cartón de Aragón.

El presidente de la mesa dice que como va englobada en el orden del día la gestión de la Junta y la del Comité de Huelga, después preguntará si la Asamblea aprueba dichas gestiones.

El compañero Bueso toma la palabra para dar cuenta del por qué se terminó la huelga en la forma que todos sabemos, diciendo que el factor principal fué la actitud del funesto gobernador del antiguo régimen, Márquez Caballero, pues dicho personaje, después de citar al Comité para que se entrevistara con el Patronal, mediante una tercera persona que serviría de introductor, se volvió atrás, dando muestras de tal saña que incluso llegó a prohibir toda clase de asambleas, y como todos ya sabemos que éstas eran las que daban vida a la huelga, la mañana que se decidió dar por aplazada dicha huelga, estando reunidos el Comité de huelga, algunos de los que componían la Junta y el local lleno de afiliados, se expuso el caso y se acordó por unanimidad volver al trabajo al día siguiente.

El compañero Molina toma la palabra para contestar a Bueso y ante la observación de un compañero deja la presidencia, pasando a ocuparla el compañero Saló.

Molina dice que, como todos, veía la huelga que se perdía por no poder evitar que la gente volviera al trabajo, pero lo que sí tiene que remarcar es que fué algo irregular el desenlace, pues el Comité no era quien para decidir, pues debía hacerlo una Asamblea, y eso, dice, es lo que tiene que censurar a dicho Comité.

Hablan varios compañeros, unos en pro y otros en contra del Comité, y Bueso vuelve a repetir que tenía la seguridad del resto de la Junta y del Comité que no estaban presentes y que la Asamblea era imposible celebrarla por la intransigencia del que era gobernador y, no obstante, se improvisó una en el local y todos los presentes estuvieron conformes.

El compañero Saló hace las siguientes conclusiones: 1.ª que las bases fueron estudiadas por la Comisión Técnica de la Sección de Imprenta a petición de una Asamblea que tuvo la misma; 2.ª que dichas bases fueron aprobadas por la Junta y llevadas a una Asamblea general; y 3.ª que dicha Asamblea acordó fueran llevadas a la patronal para su aprobación, y en caso contrario ir a la huelga, y, por lo tanto, sólo cabe preguntar si la Asamblea está conforme con la actuación del Comité.

Y ésta responde que sí, y como el final dado a la huelga fué obra de las circunstancias, también es aprobada dicha solución. Vuelve a ocupar la presidencia el compañero Molina y se pasa a nombrar nueva Junta administrativa.

Se propone para presidente a Pijoán, Vidal, Soto y Molina, pero como los tres últimos no aceptan, queda elegido presidente Pijoán, por unanimidad.

Un compañero dice que los políticos no pueden tener cargos dentro los Sindicatos.

Pijoán contesta diciendo que ha militado siempre dentro del campo político de izquierda y siempre ha actuado en favor de la clase

obrera, y ahora, siendo comunista, continúa haciendo lo mismo.

Bueso hace uso de la palabra sobre dicho tema y combate a los escisionistas, que son estos grupos de anarquistas, quienes no son nada más que políticos como los demás, pues políticos son todos los que pregonan una idea y tan políticos son unos como otros. Dice que los estatutos de la C. N. del T. no dicen una palabra sobre esto, y afirma que, a pesar de ser él comunista, su labor dentro de los Sindicatos y de los Comités Superiores y en el cargo que ocupa dentro de la Comisión Pro Imprenta ha sido siempre labor sindical y nadie puede demostrar lo contrario.

Se nombran los demás cargos, quedando elegida la Junta en esta forma:

Presidente, Pijoán; vicepresidente, Sagrera; secretario, Blas; vicesecretario, Bonet; tesorero, Molina; contador, Saló; secretario del exterior, Saurina; bibliotecario, Cuadrado; Vocales: Mur, González, Ruiz, Fustiñana, Mario, M. Marin, Sala y Lana. Delegado de la Local, Oloso.

Se pasa al tercer punto de la orden del día, y el compañero Bueso propone que se rebaje la cuota, de modo que quede a 0'30 pesetas para los jornales superiores a seis pesetas y 0'10 para los inferiores.

Después de ligera discusión, en la que intervienen diversos compañeros, es aprobada.

Toma la palabra el compañero Bonet y lo hace para hacer ver la necesidad de que los obreros recaben del Gobierno de la República la necesidad que tienen de armarse para poder estar preparados para luchar contra la reacción, pues, dice, ésta está latente y a nosotros nos incumbe el que no pueda triunfar.

El delegado le llama al orden por no ser esto un mitin, y toma la palabra el compañero Bueso para ratificar todo cuanto ha dicho el compañero Bonet, levantándose la Asamblea acto seguido. B. L.

RAMO DE LA PIEL

Asamblea de Zapateros

Preside el compañero Muñoz. Toman la palabra algunos camaradas, entre ellos Ayala, recomendando la máxima tolerancia para escuchar todos los criterios que expresen los que intervengan, pertenezcan a una u otra tendencia. Ruega a todos pongan los criterios individuales acatando los acuerdos que se tomen por mayoría.

Toma la palabra el compañero Cañizares, identificándose con las manifestaciones del que le ha precedido en el uso de la palabra y se muestra partidario de parcializar la huelga, documentando su opinión con sólidas razones.

Toman la palabra varios compañeros opinándose a la opinión de Cañizares, e interviene el camarada Bachero en el mismo sentido.

A causa de una discrepancia de la presidencia con la Comisión, el compañero Muñoz abandona la misma, lo que ocasiona un tumulto, que corta Ayala imponiéndose con razones y ofreciéndose a presidir. La Asamblea lo elige y toma inmediatamente posesión.

El presidente hace el resumen de los debates y por una gran mayoría se acuerda parcializar la huelga, levantándose la sesión a la una en punto.

PARA LOS FERROVIARIOS

Folleto interesante

Nuestro camarada Juan Farré ha publicado un interesante folleto hablando de los problemas que tienen planteados los ferroviarios españoles. En él analiza los más importantes, y plantea el de la organización dando normas a seguir y estructurando en líneas generales sus futuros organismos.

Conviene que todos los ferroviarios lo lean para percatarse de la necesidad de organizarse, así como para orientarse para llevar a la práctica la organización.

En nuestra Administración podemos servir pedidos de 25 ejemplares que cualquier camarada con mínimo esfuerzo puede vender, al precio de 3'50.

Un ejemplar sólo vale 20 céntimos. ¡Ferroviarios; no dejéis de leer tan importante folleto!

Nuestra afirmación de clase

Después de una temporada larga de espera, se han celebrado las tan cacareadas elecciones. Durante toda esta temporada han atraído la atención de todo el mundo de una forma palpable y real.

Desgraciadamente para la clase trabajadora, estas elecciones han demostrado que la burguesía, el capitalismo, han encontrado una fórmula para su salvación momentánea.

Después de unos lustros de vivir en caóticas, incuas y crueles dictaduras, en que el capitalismo amparado bajo la monarquía ha cometido toda clase de atropellos para salvar su posición en su penúltimo baluarte, ya que el último es la república democrática, ahora acude a unas elecciones para pulsar a su víctima, para ver de cuál forma prefere ser aniquilado, por la explotación brutal, si bajo una descaída monarquía absoluta o en una hipocrita república democrática que respete o reconozca los derechos del hombre.

El pueblo, adormecido bajo los influjos penetrantes y anestésicos de la democracia burguesa, no ha visto en las elecciones otra lucha que la de los monárquicos y republicanos. No ha visto la finalidad que persigue el BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO: recién salido a la lucha, ha inundado pánico entre los elementos burgueses democráticos.

A pesar de la propaganda realizada por este bloque no se ha podido vencer a esta secta capitalista, que se ha unido dando prueba palpable de que teme al ejército proletario.

En Lérida hemos hecho nuestra afirmación de clase; por primera vez en esta ciudad se ha visto luchar clase contra clase. Nuestra lucha ha sido sincera, no como decían los republicanos que los comunistas nos habíamos vendido a la Lliga. No hemos apelado a las martingalas que permiten las leyes electorales, porque estamos convencidos que nuestra victoria ha de venir sin amaños ni trucos, tan caquiques como imprudentes para un partido de clase, que ha de aspirar a triunfar por convicción con causa limpia, primero apelaremos a las armas que triunfan de ella misma.

El proletario tiene la obligación moral y material de ayudarse a sí mismo; de lo contrario, siempre irá a remolque de sus enemigos más encarnizados, como es el capitalismo, porque ha de tenerse en cuenta que monarquía o república es igual siempre; hay en ello una cosa que los caracteriza, y es la explotación proletaria. Contra el capital es contra quien tenemos que ir, porque los demás son derivados del mismo, aprovechando todas las ocasiones que se nos presenten para ello.

Hay que tener la completa confianza en que triunfaremos; para ello es preciso que nos pongamos nuestro pequeño esfuerzo afiliándonos a un verdadero partido de clase. Hemos de dirigirnos hacia la implantación del régimen socialista y colectivo, y no hacia la restitución del capital. Siendo éste nuestro enemigo, hemos de procurar que la debacle se produzca cuanto antes; para esto es indispensable que todos los obreros de España, bien sean del campo o de la ciudad, se unan bajo la bandera revolucionaria del BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO, el cual es el único que luchará para la implantación en España de la Unión de Repúblicas Socialistas.

Obreros: afiliados todos al BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO!
¡VIVA LA REVOLUCION SOCIAL!

NOTA.—En los estos momentos que estoy terminando este artículo, se ha proclamado la república sin el menor incidente.

El primer acto de esta democrática república ha sido romper la bandera comunista que salía a recibir a sus presos.

Lo que hago constar para que no pase desapercibido este rasgo, anunciador de lo que será en sí esta república. Los trabajadores deben vigilar sus intereses de clase.

ISIDRO TEIXIDO

El sábado, día 25, inauguramos el nuevo local domicilio del Bloque Obrero y Campesino, calle del Vidrio, número 6

EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

Diez años de N. E. P.

El derrumbamiento de las ilusiones de la burguesía

Los representantes de la burguesía mundial saludaron el comienzo de la nueva política económica, como un comienzo del derrumbamiento del comunismo, como el principio del fin del régimen soviético, es decir, el comienzo de su degeneración capitalista. La nueva política económica les liberó literalmente, de la pesadilla de la revolución socialista. Veían en esta política la confesión de los comunistas, de que la sociedad no se deja organizar sobre principios socialistas. Esta apreciación de la nueva política económica, les inspiró la confianza de que podrían vencer la grave crisis en que se encontraba el mundo capitalista. Esperaban que la entrada de la Unión Soviética en la economía mundial, serviría para reavivar y reforzar el mundo capitalista, porque según ellos, la Unión Soviética, marchaba con paso seguro, por la vía de la nueva política económica, hacia el retorno del capitalismo.

Al comienzo de la nueva política, uno de los temas más populares del periodismo mundial, consistía en el análisis de la influencia que ejerce sobre la crisis económica mundial, la «ausencia» del mercado soviético. El leit-motiv de esta consideración, era el llamamiento siguiente: «¡Vuelve, todo está perdonado!» La opinión de los representantes de la burguesía mundial, era, poco más o menos, la siguiente: No hay nada que hacer con el comunismo de guerra. Pero, en cuanto la Unión Soviética autorice la libertad de comercio, aunque sea en reducidas proporciones, todo puede hacerse, porque, partiendo de la libertad de comercio, puede llegarse a todas las demás «libertades» caras a los corazones capitalistas.

El gobierno soviético conocía todas las ilusiones del mundo capitalista, y, en el momen-

to en que Lenin daba su veredicto en el X Congreso del Partido, no cerraba de ningún modo los ojos ante los peligros que podían nacer de la nueva política económica; examinó, por el contrario, con la atención necesaria, las tendencias de que la N. E. P. podía constituir un punto de partida. Sabía que la nueva política constituiría pasajeramente un esfuerzo de los elementos capitalistas en la economía soviética y que conduciría, inevitablemente, al reforzamiento de los elementos burgueses en la propia política. Sabía, que no solamente los enemigos de la Unión Soviética contaban con estos hechos en sus proyectos, sino que también la burguesía internacional era de la partida. A enemigos interiores—mencheviques, socialistas revolucionarios, etc.—Lenin respondió: «Si, la nueva política económica es un combate que decidirá quién será el vencido y quién el vencedor. En cuanto a aquellos de nuestros enemigos que tratan de utilizar la N. E. P. para obtener el paso a los rales capitalistas, se las verán con nosotros».

La burguesía mundial no puede—ay!—ser fusilada por nuestra clase obrera. Tenemos más bien necesidad de anudar relaciones con ella, puesto que estas relaciones deben ayudarnos a restablecer nuestra industria. Pero, a la burguesía mundial que trata de explotar nuestra situación, Lenin respondió también con toda la sangre fría necesaria: «En el curso de más de cuatro años de existencia, el gobierno soviético ha acumulado suficientes experiencias prácticas (sin hablar de nuestros suficientes conocimientos teóricos), para ser capaz de apreciar en su justo valor el juego diplomático de que se sirven los señores representantes de la vieja diplomacia burguesa. Sabemos muy bien lo que hay en el fondo de este juego. Sabemos que su esencia es el comercio. Los países burgueses tienen necesidad de comerciar con

Rusia; saben que sin relaciones económicas en una u otra forma, la crisis que reina en sus países no podrá menos de continuar; a pesar de sus «admirables victorias», a pesar de las exageraciones sin límites con que llenan los periódicos y los despachos de todos los países, es evidente que su situación económica se quebranta cada vez más y que no han llegado, ni en el curso de este cuarto año después de su extraordinaria victoria, a restablecer su antigua economía, sin hablar de nuevas inversiones». (Subrayados por mí. K. R.) Están siempre buscando el modo de reunirse tres, cuatro o cinco y de hallar una combinación cualquiera, sobre cuya base puedan hacer comercio.»

A pesar de conceder el mayor interés a la reanudación de relaciones comerciales con el extranjero, Lenin respondió a las amenazas y a los intentos de chantaje, con la mayor calma:

«Son Vds. comerciantes y saben bastante de eso. Nosotros vamos a emprender ahora el comercio y sabemos muy poco. Tenemos, sin embargo, decenas y centenares de tratados, incluso tratados admirables, de los que se desprende cómo hacemos nosotros el comercio, cómo y en qué condiciones aceptamos y aceptaremos en lo sucesivo un acuerdo. Pero, cuando leemos en los periódicos toda clase de noticias destinadas a asustarnos, en relación con una cierta «piedra de toque», que se nos quisiera amarrar al cuello, no podemos menos de reírnos. «Hemos conocido ya muchas amenazas y hasta más graves que aquellas de las que es capaz un comerciante que, en el umbral de su puerta, nos anuncia su último precio. Hemos conocido las amenazas pronunciadas por las bocas de los cañones de la potencias aliadas, en cuyas manos se hallaba casi todo el país. Estas amenazas no nos intimidaron, no lo olviden ustedes, señores diplomáticos europeos. Cada campesino y cada obrero sabe que ha luchado contra esas potencias y que no han sido vencidos. Y si, por casualidad, señores representantes de los Estados burgueses, quieren ustedes divertirse malgastando su papel y su tinta (todavía tienen ustedes de sobra) y si quieren ustedes abrumar nuestras líneas telefónicas y nuestras estaciones de T. S. H. con sus advertencias»: «Vamos a atar una

piedra de toque al cuello de Rusia», ya veremos quién dice la última palabra. Hemos sido ya puestos a prueba, no se han servido de términos comerciales, ni siquiera del rublo, sino del combate. Hemos conseguido ya, con heridas graves, dolorosas y sangrientas, se diga de nosotros por nuestros enemigos: «¡Por cada uno derribado, se levantan otros dos a los que debemos derribar!»

Después de haber declarado que íbamos a la conferencia de Ginebra, como comerciantes que están dispuestos a pagar un precio conveniente para nuestro adversario, pero que no sería ruinoso para nosotros, Lenin declaró, en el XI Congreso del partido: «La retirada ha terminado.»

El gobierno soviético ha rechazado los intentos de la burguesía, que quería imponer el reconocimiento de las deudas de guerra contraídas por el zarismo, sin un reconocimiento de nuestras pretensiones concernientes a los daños causados por la intervención. El gobierno soviético ha rechazado la pretensión concerniente al reintegro de las empresas nacionalizadas pertenecientes a extranjeros. Sin embargo, elaboró un amplio programa de concesiones y solicitó empréstitos que debían permitirle aumentar la cantidad de mercancías importadas.

El mundo capitalista no aceptó nuestras proposiciones y las concesiones no se desarrollaron en la medida consideraba por Lenin como posible y necesaria para la economía soviética. El mundo capitalista no nos concedió ningún crédito a largo plazo y persistió en pedirnos el reconocimiento hasta el último céntimo, de las deudas de guerras zaristas. El comercio, que debía desarrollarse sin el crédito usual, incluso frecuentemente contra pagos en especies sobre la base de nuestra exportación todavía insuficiente, era a menudo saboteado por las explosiones de cólera anti-soviética de nuestros enemigos. La historia de las relaciones de la Unión Soviética con el mundo capitalista, está llena de actos de enemistad, de ultimátums y de amenazas. El mundo capitalista persistió en su punto de vista de que no seríamos capaces de levantar nuestra industria, destruida por la guerra imperialista y civil, y que nos veríamos obligados a hacer genuflexiones.

Mientras tanto, hemos restablecido por

nuestros propios medios nuestra industria y nuestra agricultura y hemos excedido ampliamente el nivel de ante-guerra. Y, en lugar de sacar las consecuencias de la quiebra de sus esperanzas de podernos intimidar, de vernos en una situación hasta tal punto penosa que el gobierno soviético se vería obligado a abrir ampliamente las puertas al capitalismo extranjero y a colocarse de este modo el nudo corchizado de la dependencia, de las deudas abrumadoras, una parte de la burguesía mundial saca la conclusión, de que si no se llega a vencer al gobierno soviético con las armas económicas, habrá que tratar de vencerle con armas no económicas. Así, asistimos, desde 1927 a una reanudación de las tendencias intervencionistas en todos los países. El que mejor ha expresado la filosofía de esta política, ha sido un publicista alemán, que escribía en un periódico americano, que la base de Rapallo, es decir, la base de las relaciones normales entre Alemania y la Unión Soviética, de una aproximación normal conforme a los intereses recíprocos, era la nueva política económica, y sobre todo la nueva política económica como la conciben los señores representantes del mundo capitalista; es decir, la nueva política económica en tanto que retirada inmediata de la Unión Soviética hacia el capitalismo.

Los capitalistas saben lo que es bueno. Quisieran quedarse entre ellos. Pero, si en el curso del año 1922, cuando apenas habíamos terminado la guerra civil y vencido el hambre, cuando apenas habíamos dado algunos pasos en el camino de la reconstrucción de nuestra economía, Lenin podía responder a las amenazas y al chantaje del mundo capitalista, con estas palabras: «No traten de intimidarnos», con mayor motivo podemos decirlo hoy, que la Unión Soviética, a pesar de todas las profecías en contra, ha conseguido, no sólo reconstruir sin ningún apoyo extranjero, su industria y su agricultura de ante guerra, sino que ha doblado esta industria por sus propios medios y sigue desarrollando la industrialización y la reorganización socialista de la agricultura. El mundo capitalista no quiere reconocer el gran hecho histórico, de que la guerra mundial terminó con la instauración de la dictadura proletaria en la Unión Soviética, y que

¡Barcos a la deriva!

Los comunistas insistimos aménudo en el valor insustituible del marxismo, como proyectar que arroja cruzada luz sobre los problemas más abstrusos de la realidad social; que permite, de modo eminentemente científico, analizar formaciones y procesos, señalar jalones y dejar preestablecidos resultados que de otro modo estarían en la sombra, desconocidos o velados, y en el mejor de los casos, serían objeto de grosero tanteo por el empirismo más vulgar, dilatante impotente para elucidar la génesis de su fundamento, las fases de su desarrollo y los determinantes de su coronamiento ineluctable.

No vamos a intentar aquí, en función de proselitismo, dar relieve a las geniales creaciones del pensamiento marxista, bien conocido de los estudiosos, sino a constatar la posición desairada y confusionista en que caen quienes, al carecer de teoría revolucionaria, interpretan «grosso modo» los acontecimientos valiéndose de métodos subjetivos, de escalas de valoración inadecuadas.

India evocadora: Hervidero de razas, mosaico de religiones; mescolanza profusa y abigarrada de hombres y mundos y pensamientos encontrados; venero inagotable de incalculables riquezas; cuna de añejas civilizaciones esplendentes y almacén de odios y lacras ancestrales; patria de simbólicos mesianismos; vieja matriz gigantesca, prolífica y exhausta, de todo lo extranatural, de todo lo fabuloso. India, país lejano de las especies, de los antiguos, arde con furia creciente desde Peshavar a Colombo, desde Karachi a Rangún. Un cordón de fuego festonea las opulentas orillas de los golfos Pérsico y Omán, del mar de las Indias, del golfo de Bengala y del mar de Birmania.

Aquella llamarada inmensa que en medio de la noche brotó de un arrabal de Petrogrado quemando el vetusto armazón social de todas las Rusias encorvadas, socarró Europa e iluminó en toda su extensión al mundo atónico, cruzó también con lenguas purificadoras y voraces las nevadas estepas, los montes calcinados y las ardorosas planicies del Asia Central, levantando en medio mundo, hacia el cielo, una soberbia cortina de llamas vengadoras y magníficas.

Arde China enigmática con fuego inextinguible. El manto de la reacción despavorida es impotente para ahogar el intenso chisporroteo de Indochina e Indonesia. Las pavesas del incendio que pasó van requemando lentamente el corazón paria de la India y ya el vívido resplandor lejano de Moscú se refleja en los ríos indostánicos.

País en que chocan con fuerza inusitada, formas sociales y políticas retardatarias fosilizadas con un raudó desarrollo industrial exótico y potente, creando contradicciones insolubles en las condiciones actuales de producción, en las relaciones sociales dadas. Una burguesía autóctona joven, ávida, naturalmente, del poder político, mal avenida a compartir la hegemonía económica con los invasores, sintiendo que las capas profundas y miserables se agitan sordamente bajo sus pies y hacen retremblar el suelo en un ansia ínfinita, mal contenida de liberación, se dispone a operar una secesión pacífica consagrada por la legalidad, a una separación amistosa canonizada por el orden, que de un doble golpe abata, o cuando menos neutralice y mantenga a raya al capitalismo rival y taje, muy especialmente, el ascenso revolucionario de los de abajo.

Gandhi, el mathama, el filosofastro ruín de la ruca y los ayunos (grotesco plagio de un Tipoo Sahib gallardo y viril) sintetiza admirablemente los designios ambiguos, las aspiraciones inconfesables, la cínica doblez de esta burguesía envejecida en la cuna, cobarde, rastrera, carente de todas las cualidades, que, en cierto sentido, ennoblecen a una clase y son expresión positiva de su papel histórico. Gandhi, exponente efímero, mutilado y tímido de la burguesía hindú, tras largos cabildos y transacciones con el imperialismo británico ha vadeado el Rubicón decididamente, traicionando la revolución popular de su país, estrangulándola momentáneamente.

No podía menos que ser así. Era algo que los comunistas veníamos, de tiempo, repitiendo invariablemente.

El temor a que las clases largamente oprimidas pasasen, en el calor de la lucha, de un movimiento meramente xenófobo, vacío

de sentido proletario, a una acción de clase, independiente, de más envergadura, con un fuerte contenido socialista les desazonaba y determinó, en última instancia, que Gandhi y el Congreso Nacional virasen en redondo y dando grandes bordadas (hábles zig zags políticos) se refugiasen en Puerto Real.

Toda la variada gama de liberaletes recalitrantes, desde los sedicentes demócratas de la vieja escuela hasta los anarquistas de rancio abolengo. Todos los trovadores casquivanos de la Libertad, la Justicia, y la Igualdad en abstracto y con mayúscula han venido prodigando, conmovidos, cálidas alabanzas al «deus ex machina» al salvador providencial de la India. Pero ¡oh sarcasmo de la historia, ironías del destino, eterna ingratitud humana! Gandhi, magnífico Jona bifronte moderno, al descender del tren en Karachi se libra, gracias a la policía inglesa, de ser contundentemente apaleado por millares de antiguos partidarios suyos que opinan ha sido un granuja.

Gandhi, apóstol de sal derretido, acaba de evidenciarse después de su entrevista con el Virrey como un consumado farsante. El mathama no ha hecho sino empezar a saldar el largo rosario de traiciones perpetradas desde el lanzamiento de su consigna emasculadora de «no violencia» que las masas enardecidas, todo dinamismo, se pusieron por montera.

Dos días antes de los palos de Karachi «Solidaridad Obrera» con su peculiar ojo clínico, le saludaba como a una especie de Bakunin del Indostán. Su inveterada costumbre de soltar sandeces y jugar al equívoco no le dejan dar pie con bola.

Pero claro, dirán: Nosotros no somos adivinos. No es empresa fácil precisar dónde acaba la seriedad y comienza el ridículo. Se hundieron en la noche de los tiempos aquellos días famosos en que la Sibila de Cumas, la sacerdotisa de Apolo, después de consultar horóscopos cabalísticos, descorrían por breves instantes el tupido velo de un porvenir incierto ante los espíritus atormentados.

Los hay todavía más desprevénidos o menos enterados de lo que ocurre en este plearo mundo preséico. ¿Será que dormitan, por afinidades electivas, en los mullidos triclinios del Parnaso y no sienten, por los poros, la realidad más brutal, dolorosa y punzante que todos los místicos arrobamientos de Ventura y Gassol en el mítin de «Esquerra Republicana», en el Bosque, decía: «Si los hindús luchan sin armas combatiendo al imperialismo inglés, ¿no lo haremos nosotros que tenemos los mismos derechos» (¿armas?) y también nuestros Gandhi?

En primer lugar, ¿creo de veras el vate candoroso en la eficiencia revolucionaria, para soterrar un imperialismo voraz, amoroso, sanguinario, de los cantos de la lira y de las descargas de madrigales, quintillas y sonetos. ¿Es lícito y cuerdo preconizar ese torpe gandhismo, ese tolstoiismo estóico e insensato que se resume en desobediencia, patalo, no resistencia al mal y... nada más? ¿Es que la Unión Soviética de la que Gassol se muestra como un ferviente, pero tímido admirador hubiera podido llevar a cabo su esfuerzo titánico por la creación de un mundo nuevo si no hubieran hablado antes los fusiles del proletariado y una vanguardia de acero hubiese hecho tabla rasa de los melindres, de las vacilaciones y de los romanticismos?

En segundo término, concededores del afecto entrañable que le une con ese hombre austero y digno con quien no podemos, con todo, por razón de principios, sentirnos identificados, no creemos pueda desearle timbres tan poco gloriosos, tan infamantes como los que ya ostenta Gandhi, traidor a la causa de la emancipación de su país, castrador de las virtudes y del ímpetu revolucionario y creador de las amplias masas históricamente hambrientas, cómplice tornadizo, objetivamente, de los asesinatos en masa de las masas y del terror inaudito organizado por el Gobierno asocialista de Mac Donald, orgullo de la II Internacional.

No se olvide fácilmente que, a pesar de todos los ilustres chalantes, la revolución, indómita, surgirá victoriosa de entre montones de cadáveres, como un fénix vengador de entre las llamas.

M. SANCHEZ

A los obreros del campo de Barcelona y su radio

Camaradas: Salud.

Ya es hora que nos despertemos de esta dormidera indiferente si no queremos morir aplastados por nuestros adversarios de clase. Debemos reaccionar por un movimiento continuo de amplio espíritu reivindicativo y revolucionario.

Urgente es adquirir para los trabajadores del campo más respeto, aumento de salarios, higiene para los mozos de labranza, jornada reglamentada, percibir tres cuartas partes del jornal cuando nos hallemos parados, el jornal íntegro en caso de accidente del trabajo, contratación de los obreros por el sindicato, exclusión de las obreras campesinas en los trabajos penosos, etc., etc.

Estas son nuestras mínimas reivindicaciones que pedimos y queremos por creérlas justas; a tal efecto, debemos organizarnos fuertemente todos los obreros campesinos para arrancar estas mejoras de nuestra desenfrenada burguesía.

No debemos consentir, compañeros campesinos, que las leyes, el derecho y la justicia nos abandone y atropelle tan brutalmente en cuanto queremos hacer prevalecer nuestros derechos. Recordaréis, compañeros, las dos huelgas que sostuvimos el pasado año con el fin de conseguir la jornada máxima de las ocho horas y mejores condiciones higiénicas, y si es verdad que no conseguimos la totalidad de nuestros objetivos, logramos por nuestra unión que se aminoraran muchas diferencias.

La burguesía, dándose cuenta de nuestro avance, aliada con la descompuesta injusticia monárquica, se echaron a la calle, deteniendo y despidiendo del trabajo a nuestros mejores camaradas con el objeto de desorganizarlos.

Al lado de nuestra burguesía jugaba un papel importante el Instituto de San Isidro Catalán. Instituto que lo ampara y controla toda la alta podredumbre de la burguesía catalana.

Si nosotros, los campesinos, queremos hacer frente a todos nuestros enemigos por nuestro mejoramiento de clase, sólo nos queda un camino: la organización.

El régimen actual republicano debe hacer frente a todos nuestros enemigos por nuestro mejoramiento de clase, sólo nos queda un camino: la organización. El régimen actual republicano debe hacer frente a todos nuestros enemigos por nuestro mejoramiento de clase, sólo nos queda un camino: la organización.

Como nosotros no encontramos justicia en el viejo régimen, todos los sufridores del agro contribuímos a derribarlo.

¿Seremos atendidos en el régimen actual? Así lo esperamos.

J. BOU

Nuestro próximo número estará dedicado al Primero de Mayo

Rogamos a los paqueteros nos encarguen con anticipación los pedidos. El precio será el ordinario de 15 cts.

El caso de Buñol

CANDIDATURA «OBRERA ADMINISTRATIVA»

Siempre lo vine señalando; una y mil veces lo denuncié. No obstante, nunca creí que llegarían tan lejos...

El apolitismo es un medio indirecto de servir a la burguesía, sobre todo cuando este morbo encuentra eco en los medios obreros.

Durante años los apolíticos de Buñol pudieron servir de esta manera tan «indirecta» los intereses y combinaciones de la pequeña burguesía, representada por el partido republicano, y éste a la vez custodiar los de la empresa Ridaura-Serratos, empresa que ha convertido a Buñol en un repugnante feudo.

Todo tiene fin. «La necesidad crea el órgano». El movimiento obrero de Buñol, con un buen sentido de la realidad, ha comprendido la necesidad de hacer su política, política de clase, y desoyendo los cantos de sirena de la burguesía republicana, por una parte, y volviendo la espalda a los «desinteresados» «ócratas», por otra, se ha lanzado a la lucha por cuenta propia, no sin antes haber forjado su vanguardia, el partido comunista, que así como ahora les ha llevado a la lucha por la conquista del Municipio, el año pasado les llevó al asalto de la fábrica de Cementos portlan, donde tantas vidas han sido inmoladas en aras del banditaje más desenfrenado.

Ante el despertar de los trabajadores de este brillante pueblo a la política revolucionaria, ¿cómo servir los intereses de sus amos los anarcoides de «la pequeña Rusia» como llamara a Buñol un teniente de la guardia civil, por cierto «muy amigo mío»? Muy sencillo. Predicando el apolitismo, todo está perdido; es sermón en desierto. Había que idear algo «original». ¿Es que lo idearon estos pobres diablos? No; ellos sólo fueron el instrumento. ¿El inventor no será el exportador de bacalao, o sea Ridaura? ¿Por ahí creo encontraréis el ovillo!

Pues bien; para corresponder a los deseos de quien paga (porque de otro modo no se explica tanta «generosidad»), los que durante tantos años vinieron sembrando la confusión, que eso y no otra cosa es el apolitismo «ócrata» por encargo, este año han hecho acto de presencia en el ruedo político-electoral con una candidatura «deslumbrante», tanto por la originalidad así como por los mercederos que la constituían: Candidatura «Obrera administrativa» del brazo de los de «unión patriótica».

¿Han conseguido algo práctico? La candidatura, no; ellos creo que sí. Además de correr el ridículo, han privado a la clase trabajadora el que consiguiera una mayoría en el Municipio en lugar de dos que hoy tienen. ¿No tendrá todo esto su origen en el «fracaso» de la última huelga? ¿No será la actitud de estos desgraciados el vencimiento de una letra?

Ya me ocuparé de esto.

J. MASMANO

El primero de Mayo

Se acerca la fecha, está encima el día en que el proletariado universal manifieste todos los años con las rojas banderas a la cabeza. El socialismo traidor ha convertido este día de lucha en un día de paz, de fiesta campestre, de conferencias anodinas. En España particularmente hace ya muchos años que el pueblo trabajador no manifiesta por sus reivindicaciones en ese día del 1.º de mayo, día de recuerdos sangrientos, aniversario de uno de los crímenes perpetrados por la burguesía en las personas de representantes de la clase obrera revolucionaria. ¡Que este año, en pleno período revolucionario, no falte en la calle la masa explotada de España!

Con República o sin ella, todos los problemas obreros continúan en pie. No ya solamente el de la emancipación total del proletariado sino el de sus reivindicaciones más inmediatas, más mínimas. Con República o sin ella, trescientos mil obreros se mueren lentamente de hambre por falta de trabajo; la República ha prometido hacer algo en favor de los parados pero si el proletariado no se impone, si los trabajadores no reclaman con voz potente y dispuestos a todo, la indemnización que a los parados les debe la burguesía que les ha exprimido, la burguesía que les ha explotado, las promesas no se cumplirán o se les concederá una limosna indecente. Ya el gobierno empieza a apuntar soluciones ridículas. Pretende solucionar el paro forzoso mandando a los parados a picar piedra en las carreteras y en las canteras con un magro salario. Esa no es solución.

El obrero impresor, el obrero fabril, la mayor parte de los obreros parados no se encuentra en condiciones de hacer trabajos forzados. A picar piedra, los generales, los cardenales, los Foronda y los Berenguer, toda la purria de banqueros, plutócratas y terratenientes. El obrero necesita trabajo de su oficio o trabajo similar y en el mismo sitio donde tiene su residencia, o que se le dé las dos terceras partes del salario. En Barcelona, por ejemplo, se trabajan jornadas de nueve y diez horas; que se supriman esas jornadas, que se impongan las siete y las seis horas; que se limiten los beneficios del capitalismo; que se impongan fuertes tributos retrospectivos a los que se han lucrado durante estos años de borrachera dictatorial; que se embarguen los capitales de los ladrones y asesinos de la clase trabajadora. Que en fin, si la República burguesa no puede solucionarlo, se apreste a ser barrida por las masas hambrientas como ha sido barrida la Monarquía.

Es preciso trabajadores que el día 1.º de mayo estén en la calle para demostrar al régimen republicano, para demostrar a la reacción que el pueblo trabajador sí está dispuesto a oponerse con su sangre a una restauración borbónica, no está menos dispuesto a defender su derecho a la vida frente a las limitaciones de los nuevos gobernantes, frente a los coquetos de la nueva República con la gran burguesía.

Los socialistas en el Poder son capaces de declarar fiesta nacional el día 1.º de mayo próximo para burlar su día a los trabajadores. El 1.º de mayo no puede ser fiesta nacional, porque no es la fiesta de la burguesía, porque hasta que el proletariado no haya triunfado no es la fiesta de los trabajadores. El 1.º de Mayo es el día internacional de lucha, es la gran movilización del proletariado del mundo contra su enemigo de clase la

burguesía tanto si es republicana como si es monárquica.

¡Manifiestad por vuestras reivindicaciones! Y entre estas reivindicaciones las hay además de las de orden económico, de un orden esencialmente político en la que hemos de coincidir todas las tendencias revolucionarias del campo obrero. Ante el momento actual, ante la debilidad con que obra el gobierno nuevo contra los elementos reaccionarios, el pueblo el día 1.º de Mayo debe reclamar medidas extraordinarias contra los que impunemente han asesinado a los trabajadores. Debe reclamar la cabeza de los causantes de los grandes desastres del régimen anterior.

Pero para esto y para que la reacción no levante su faz odiosa, el pueblo necesita armarse, y necesita armarse con las armas de la guardia civil, con las armas del somatén, con las armas que hasta aquí se han empleado para matar trabajadores. ¡Obreros! Reclamad, exigid, cumplid, el desarme de los Institutos armados del antiguo régimen.

Y como colofón de este gran día del 1.º de Mayo, aprestaos obreros, disponed campesinos a formar en todas partes, en las fábricas y talleres, en las obras, en los campos, en los pueblos y ciudades, las Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos.

¡Viva el 1.º de Mayo, jornada internacional de lucha de la clase obrera! ¡Adelante hacia el triunfo del proletariado! ¡Formemos las falanges que han de asaltar el Poder!

ORDESA

TRIBUNA JUVENIL

A los jóvenes comunistas

Camaradas: En las actuales circunstancias es preciso que tengamos una conciencia exacta de nuestros deberes.

El más elemental de todos es la aportación de nuevos militantes a las J. C. La inmensa mayoría de los jóvenes españoles viven alejados de toda política, sueñan, viven y mueren, que es lo más triste, en un tendido, en un ring o en un campo de fútbol, y el que no, se pasa las horas y los días en las fétidas tabernas, donde sólo se respira el olor del tabaco y del alcohol, bebiendo y jugando, o en otros lugares de vicio tan degradantes como éstos.

Y esos jóvenes que gastan miserablemente sus energías en vicios degeneradores y aficiones que ningún resultado positivo les han de dar, son también los que mañana, juntos con nosotros, han de llevar a cabo la revolución social, que ha de marcar en la historia de la Humanidad una nueva era, una era redentora de libertad y de justicia.

Por esto, todos nuestros esfuerzos han de concentrar en el mismo sitio, han de ser dirigidos a un mismo fin: el de despertar a la juventud que no tiene espíritu revolucionario porque no tiene espíritu de clase.

Hemos de formar sociedades recreativo-culturales donde la enseñanza sea un recreo y el recreo sea una enseñanza, que sirva de antecámara de las juventudes comunistas.

Hemos de hablar de comunismo, de revolución, en la taberna, en la Peña y en el Club; dondequiera que haya jóvenes. No importan los fracasos; todo fracaso es precursor de un éxito; una derrota por nuestra parte será mañana un éxito por nuestro partido. No importan los esfuerzos que haya que realizar ni los sacrificios que haya que hacer. Las ideas se sienten o no se sienten. Nosotros las sentimos. Adelante, pues, adelante, teniendo siempre un solo lema: todo por el comunismo.

P. P. ALNETAS

¡OBREROS! ¡CAMPEÑINOS! ¡ESTUDIANTES!

ingresad en el

Bloque Obrero y Campesino

Remitir vuestras señas a:

BARCELONA: B. O. C., calle del Vidrio, 6.
Redacción de «La Batalla», Cadena, 27, etlo.
» » «L'Hora», Verdi, 98.

LÉRIDA:
Redacción de «L'Espurna», Estererria, 9, bajos.

SABADELL: B. O. C., calle de la Cruz, 1

TARRASA:
Redacción de «El Crit», San Francisco, 78, 1.º

B. O. y C.

BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO

de años
de edad, domiciliado en calle
n.º piso de profesión
desea inscribirse como socio en el B. O. C.
y se compromete a pagar la cuota mensual de 25 céntimos.

de de 1931

Firma:

el primer Estado de los obreros y campesinos construye victoriosamente las bases del socialismo. Para el capitalismo es extraordinariamente difícil reconocer este estado de cosas que le abre perspectivas poco agradables. Sin embargo, se equivoca no reconociendo este hecho. Para nosotros tampoco es agradable reconocer la existencia del capitalismo en parte de Europa y en el resto del mundo. Pero nosotros no cerramos los ojos ante los hechos desagradables. Sacamos las consecuencias que se imponen. Una de estas conclusiones es: desde el momento en que el proletariado no ha vencido todavía en escala mundial, necesitamos anudar relaciones con el mundo capitalista y nos veremos obligados a hallar compromisos, para toda una serie de cuestiones existentes entre nosotros y el mundo capitalista. En cuanto los países capitalistas se nieguen a acomodarse con la existencia de la Unión Soviética, con el reconocimiento de los estados de hecho, no les queda más que un camino: el del bloqueo y la guerra.

Este camino ha sido ya ensayado. Condujo a la derrota del mundo capitalista, cuando nosotros éramos mil veces más débiles que él. Un simple bloqueo obligará a la Unión Soviética a realizar todos los esfuerzos posibles para edificar su industria y para transformar su agricultura, por sus propios medios. ¿Es esto posible? Sí, es posible. El desenvolvimiento industrial de la Unión Soviética está ya, en los momentos actuales, tan avanzado, que nos permite desarrollar todas las ramas de nuestras construcciones mecánicas. Ningún bloqueo podría robarnos la ayuda técnica del extranjero, en el momento en que millares de ingenieros buscan empleos.

No hablemos siquiera de la guerra. Claro que nos dará rudos golpes, pero constituirá también una lucha del capitalismo europeo por su propia existencia. La idea de que se podrá aislar completamente un pueblo de 160 millones de habitantes y proclamar contra él la guerra, en nombre de la imposibilidad de su desarrollo económico, es una idea que tiene su origen en una casa de locos. Sabemos que muchos puestos de dirección en los países capitalistas, están ocupados por pensionarios de esa clase de casas. Por eso no

debemos tranquilizar a la opinión pública de la Unión Soviética y del resto del mundo, sino, por el contrario, señalar el peligro permanente de una intervención. El proletariado soviético e internacional, sabrá hallar por sí mismo suficientes fuerzas para, en caso de intervención, poner camisa de fuerza a los responsables y terminar con su régimen.

Después de diez años de N. E. P., decimos al mundo capitalista: la U. R. S. S. desarrolla su economía, sobre la base de sus propias necesidades y de sus propias leyes. La N. E. P. no ha sido nunca, para nosotros, una simple retirada. Representó un sistema económico, con ayuda del cual, hemos desarrollado hasta donde nos ha sido posible nuestra eficacia socialista. Las esperanzas del mundo capitalista de que la N. E. P. nos conduciría al capitalismo, no se han realizado. Por el contrario, se han realizado nuestras esperanzas de que la N. E. P. nos daría la posibilidad de construir las bases del socialismo.

No es la N. E. P., lo que hay en la base de nuestras relaciones con los países capitalistas. Esta base es, más bien, la existencia en Occidente de una técnica más desarrollada que entre nosotros; la posibilidad de desarrollar nuestra economía de una manera tal, que pudiese lanzar sobre el mercado mundial una parte de sus productos excedentes, y, en fin, la fuerza de la U. R. S. S., con la cual no es posible dejar de contar.

Ninguna amenaza podrá desviarnos de la colectivización y de la industrialización. Impedidos por las armas nuestras edificación, tropezará con la resistencia armada del Estado soviético que se apoya, a su vez, en millones de obreros y campesinos y en la simpatía activa de la clase obrera internacional. El gobierno soviético no quiere la guerra, a pesar de su profunda convicción de que terminará con la victoria de la U. R. S. S. y la creación de nuevas repúblicas soviéticas. Los millones de hombres que caerán en esta lucha, obligan a la U. R. S. S. a seguir por la vía de la paz, su lucha contra el capitalismo.

La alternativa de esta vía no es más que la guerra. Que los países capitalistas reflexionen antes de escogerla.

KARL RADEK

El 1.º de Mayo de la revolución

Este 1.º de Mayo no será como los otros que se han celebrado en España.

El próximo 1.º de Mayo las masas laboriosas de Cataluña y de toda España se lanzarán a la calle con el corazón henchido de esperanza y la mente enardecida por el albor de la revolución social.

La primera etapa de la revolución está franqueada. La monarquía más vetusta, la más podrida de Europa, se ha derrumbado bajo la presión formidable de las masas, cansadas de soportar tanta ignominia.

El régimen que le ha sucedido es un régimen de transición, cuya misión terminará en el momento preciso en que las grandes masas se den cuenta de la incapacidad en que se hallan sus dirigentes para dar solución adecuada a los múltiples problemas que hay planteados.

Los nuevos gobernantes, en su pintoresca heterogeneidad, no solamente no pueden dar solución a los problemas candentes de la liberación de los trabajadores, sino que tampoco están en condiciones de aplicar las reformas más democráticas que han utilizado sempiternamente en sus campañas electorales.

La entrega de las tierras de los grandes latifundistas a los campesinos hambrientos de Andalucía, de Castilla, de Extremadura, de Galicia, de Aragón y de Levante no se llevará a cabo. Alcalá Zamora, Maura y Sánchez Guerra han hecho declaraciones categóricas en el sentido de que la República respetará íntegramente el principio sagrado de la Propiedad.

Los meliflucos retóricos de la charlatanería democrática, demasiado retóricos para ser buenos políticos, no emprenderán, ni tan sólo se atreverán a intentarlo, la democratización total del Ejército y de todas las instituciones armadas, suprimiendo el 70 por 100 de los gastos agobiadores que se destinan a esas instituciones y cuya mayor parte se lo llevan los innumerables generales, alta oficialidad y pensionados.

Tampoco se atreven a desarmar a la guardia civil, a la policía, a los somatenes de Barcelona, integrados por lo más reaccionario de la burguesía catalana. ¿Y cómo pueden hacerlo, si muchos de ellos fueron furibundos somatenistas desde el año 18?

También se niegan a consolidar la defensa de la revolución confiando a las masas populares los medios adecuados para la formación de milicias revolucionarias, factor esencialísimo de toda revolución triunfante.

Ni tan sólo hablan de la separación de la Iglesia del Estado, ni de hacer restituir a las Ordenes religiosas las cuantiosas riquezas que día tras día han ido explotando al pueblo.

Estamos seguros que los señores que dirigen a la República naciente son demasiado tímidos y están íntimamente unidos a las clases privilegiadas para

implantar las reformas de carácter democrático que ansiosamente espera el pueblo.

Nosotros, los comunistas, tenemos el deber de dar la voz de alarma a las grandes masas laboriosas planteándoles claramente los problemas con toda su crudeza. No tememos a la impopularidad momentánea si una gran parte de la opinión, incluso obrera, embriagada por la delirante satisfacción del derrumbamiento de la monarquía, no comprende la trascendentalísima coyuntura actual, henchida de hermosas perspectivas liberadoras.

En este primero de Mayo nosotros diremos a las masas que sin armamento del proletariado y de los campesinos, organizados en milicias de defensa, la revolución democrática es un escamoteo y una ficción. Únicamente las clases laboriosas, que son las que siempre han soportado el peso de todas las opresiones, son las indicadas para realizar las revoluciones y organizar su defensa. Los generales, los magnates, los bandoleros de la finanza, de la Industria y del Comercio, las lechuzas de la política, los señores feudales del Agro, mantienen su poder intacto; la nueva República no se atreve a tocarles, puesto que se acomodan al nuevo régimen. Hasta los generales fascistas Barrera y Sanjurjo han hecho declaraciones de fidelidad a la República. Y cuando los máximos asesinos del proletariado hacen protestas de republicanismo, es cuestión de preparar el arma con las cartucheras bien rellenas, única manera de tenerles a raya y aplastarles al menor intento de reacción.

Es preciso que en este primero de Mayo las masas obreras, en muchedumbres innumerables, afirmen con la mayor energía su fe revolucionaria, su voluntad inquebrantable de defensa de la Revolución. Las masas trabajadoras saben que no pueden esperar nada de la burguesía y que únicamente de su intervención directa y de su control puede salir su libertad, su verdadera emancipación.

Así, pues, trabajadores, el 1.º de Mayo reclamaréis:

Formación de milicias proletarias de defensa revolucionaria.

Desarme completo del somatén y de la guardia civil.

Reparto de las tierras de los grandes terratenientes a los campesinos.

Nacionalización de los transportes y de los Bancos.

Separación de la Iglesia del Estado; abolición de las Ordenes religiosas.

Socorro a los parados. Formación de los Consejos de Fábrica y de los Comités de Lucha.

Liquidación del analfabetismo y creación de becas universitarias para los obreros y campesinos pobres.

Creación de tribunales revolucionarios.

¡Trabajadores! ¡A manifestar todos el primero de Mayo por la Revolución y por su defensa!

HILARIO ARLANDIS

llevado hasta sus últimas consecuencias por la clase media. Siempre ha caído en manos o de las grandes fuerzas económicas o en manos de la clase trabajadora. No creemos que el movimiento iniciado se salga de esta trayectoria, la que no es trazada al azar, sino que viene determinada por el juego de las fuerzas económicas que se reflejan en el movimiento de las clases sociales.

Es teniendo en cuenta todo esto que nosotros, proletarios, vemos con malos ojos, como síntomas alarmantes que no tardarán en determinar el estrangulamiento de la revolución democrática, la infiltración de elementos de la gran burguesía en los organismos del nuevo Estado. Vemos tranquilos la lentitud con que se procede a romper la vieja organización policéfica. Vemos con tristeza cómo no se ha encarcelado todavía a una serie de gentes que eran los sostenedores del viejo régimen. Y, sobre todo, estamos descontentos de que no se hayan tomado ya las medidas necesarias para dotar al pueblo de elementos para que pueda defender «por él mismo» su revolución en caso de un intento contrarrevolucionario.

No se ha creado la milicia ciudadana, el ejército de la revolución. Los directores del movimiento reflejan el espíritu de la clase media y dudan y vacilan. Tienen miedo al pueblo y creen excesivamente que los servidores armados de la monarquía, que ahora se han puesto los colores republicanos, sostendrán el nuevo estado de cosas. Es posible que sí; si la nueva república quiere limitarse a perpetuar todas las injusticias de la monarquía. Pero para hacer eso la clase obrera no tiene por qué apoyar el orden nuevo, sino luchar para derrocarlo. Y si la nueva república quiere llevar a cabo íntegramente la revolución democrática, entonces, ¿por qué no arma al pueblo? ¿Por qué no barre a los hombres de la «liga» de los cargos públicos? No cabe ahora entretenerse en pequeñas formalidades ni en legalidades estúpidas. Es hora de lucha y no de contemporización. La república del 73 murió por un empujón de legalidad. Dejé rehacer la reacción y ésta entró en la república. Los hechos de entonces pueden repetirse si el pueblo no interviene intensamente en el movimiento, incluso contra algunos vacilantes elementos directivos y otros directivos que se oponen a la intervención del pueblo porque tienen mucho que perder y trabajan desde la dirección para ahogar la revolución.

Precisa, pues, que el pueblo, las masas trabajadoras, se organicen para defender e impulsar la revolución comenzada. Si el nuevo poder los escamotea la intervención legal en la marcha del movimiento, es imprescindible que al margen de los organismos gubernamentales que fatalmente, sin la intervención del pueblo, caigan en manos de las fuerzas reaccionarias, organice el propio instrumento de lucha. Y éste no es otro que las JUNTAS REVOLUCIONARIAS de obreros y campesinos, que es preciso formar por todas partes, federándolas y unificando la dirección, para constituirnos en salvaguarda de la revolución y garantía de que ésta avanzará hasta haber satisfecho las aspiraciones de las masas populares.

JORDI ARQUER

Nuestra revolución

Es la monarquía en totalidad la que hay que abatir. Y esto no puede hacerse sin una profunda revolución. El rey pudiera un día ser destronado. Pero la gran Sociedad Anónima monárquica, ¿desaparecería automáticamente por un golpe de varita mágica? Toda la raigambre de intereses que se concentran alrededor de los restos feudales, de los que la monarquía no es más que la clave de bóveda, con la inercia que comunica una persistencia de siglos y siglos, no puede saltar ni no es mediante una mina cargada de dinamita. Sólo una revolución que socave las entrañas de la sociedad actual pulverizará la agrietada, pero firme aún fortaleza de las supervivencias feudales.

Naturalmente, esta revolución creadora no puede ser obra de los republicanos. No la hicieron triunfar cuando tenían fuerzas suficientes. Menos la harán ahora. Los republicanos, como máximo, podrían producir un engendro híbrido, como el de 1870.

La gran revolución española será la clase trabajadora quien le lleve a cabo.

¡Saludemos la próxima República Socialista Federativa de España!

JOAQUIN MAURIN

(De «Los hombres de la dictadura»)

CARTA ABIERTA

EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO A LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

El día 16, el Comité Ejecutivo del Bloque Obrero y Campesino envió al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo la siguiente carta:

«Estimados compañeros: La hora política actual es grave. La clase trabajadora ha de asegurar las conquistas obtenidas y ha de hacer todos los posibles para que la Revolución comenzada no sea estrangulada.

Nosotros creemos que hay que formar inmediatamente Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos que se conviertan en la mejor defensa de la Revolución. Las Juntas de Obreros y Campesinos han de ser formadas en las fábricas, en los talleres, oficinas, etc.; es decir, en todas partes en donde haya trabajadores. La reunión de delegados de las Juntas Obreras constituirá, como es lógico, la Junta Central, que dirigirá los trabajos de defensa de la Revolución.

Os proponemos un cambio de impresiones para tratar de esa cuestión.

En espera de vuestra contestación, os deseamos salud y Revolución.

Por el Bloque Obrero y Campesino,

EL COMITE»

Por la celebración de un Congreso de unificación de todas las fuerzas comunistas de España

Los momentos actuales son extraordinariamente graves. Los intereses generales de la clase obrera y el porvenir del movimiento comunista en los pueblos hispánicos se hallan en juego. Es esta hora de supremas resoluciones, apuntando hacia un próximo futuro de luchas por la conquista del poder.

El movimiento comunista en España se halla completamente disgregado por razones que no hemos de repetir ahora.

Urge llevar a cabo de una manera rápida la unificación comunista. Hay que formar un gran Partido Comunista que se convierta en la vanguardia verdadera del proletariado revolucionario.

Hemos entrado en una nueva etapa de combates. La responsabilidad de los comunistas es enorme. Depende de nosotros el giro que tomen los acontecimientos. Tenemos el deber imperioso de forjar nuestra historia.

La unificación del movimiento comunista es el primer paso que hay que dar en el camino de la gran revolución social que imponga la liberación de las clases explotadas.

La Federación Comunista Catalano-Balear, consciente de su gran responsabilidad, hace un llamamiento a todos los núcleos e individuos comunistas de España, a los que se hallan agrupados dentro del Partido «oficial», como a los que se encuentran al margen de él, para celebrar un Congreso de Unificación. No son estos momentos de burocratismos y de expedientes. Hay que marchar con paso rápido hacia la meta, saltando por encima de todas las dificultades. Es hora de acción, instante de prueba suprema.

El Congreso de Unificación Comunista ha de celebrarse en seguida. No hay tiempo que perder.

La Federación Comunista Catalano-Balear invita a todos los comunistas a enviar su adhesión a esta proposición.

Tan pronto como se haya recibido un cierto número de adhesiones se constituirá una Comisión encargada de organizar el Congreso.

¡Viva el CONGRESO DE UNIFICACION COMUNISTA!

Por la Federación Comanista Catalano-Balear
EL COMITE

Pueden enviarse las adhesiones a la Redacción de LA BATALLA.

A LAS CÉLULAS DE BARCELONA

Después de la intensa labor llevada a cabo por los militantes de Barcelona, después de la movilización de todas las células en el período electoral, movilización que ha superado las esperanzas de este Comité, es preciso efectuar el acoplamiento de nuestros cuadros, con vistas a las tareas que el presente momento político nos imponen.

Si personalmente, cada afiliado ha cumplido su deber, la organización de Barcelona en estas maniobras ha dejado al descubierto una serie de defectos que es necesario subsanar. El Partido en Barcelona, no se mueve con la agilidad y la seguridad que la vanguardia del proletariado precisa en su guerra contra el régimen burgués, a pesar de los entusiasmos individuales bien demostrados en estos últimos días. Son defectos de ordenación, de estructuración los que impiden que el aparato responda automáticamente a las órdenes emanadas de los Comités ejecutivos en los momentos de prueba.

Aparte de los trabajos de organización que este Comité ha comenzado, recomendamos a las Células, regularidad en sus reuniones con asistencia obligatoria de todos sus miembros; un reparto ordenado de los trabajos de la célula de manera que no haya un afiliado inactivo; los secretarios de cada célula comunicarán por escrito y una vez al mes al Comité de Barriada y estos lo harán a su vez al Comité Central de Barcelona, los trabajos efectuados y los resultados obtenidos, cantidad recaudada para LA BATALLA, para el Socorro Rojo, intervenciones de sus miembros en los Sindicatos, en las huelgas, nuevos afiliados que han inscrito en nuestras filas, etc., etc.

Teniendo este Comité que liquidar las cotizaciones de Barcelona con el Regional el día 10 de cada mes, recomendamos a todas las células, liquiden con el Comité de Barriada del 1 al 5, a fin de llegar a una completa regularización de nuestra Administración.

Este Comité necesita tener en su poder, a ser posible el sábado 23 del corriente la lista general de afiliados por lo que recomendamos a los secretarios de célula den al Comité de Barriada una nota de sus componentes en la que conste: el número del carnet, edad, profesión, casa y dirección donde trabaja, mes de entrada en el Partido y estado de cotización.

Los acontecimientos actuales, de una gravedad extraordinaria, exigen de parte nuestra el mayor esfuerzo político para impedir que la Revolución comenzada sea estrangulada.

Las consignas inmediatas que hay que tratar de imponer son: **desarme del somatén y armamento del pueblo** para defender las conquistas de la Revolución. **Formación de Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos.** En el manifiesto publicado en el núm. 37 de LA BATALLA dirigido a todos los trabajadores, explicamos el por qué de nuestras consignas.

Procurad aprovechar el momento para ampliar más aun nuestra organización, tratando además de hacer que toda la clase obrera vea con simpatía las consignas lanzadas por nosotros y las siga. Saludos comunistas.

El Comité Local

Por la organización del Bloque Obrero y Campesino

Los éxitos obtenidos por el Bloque Obrero y Campesino en el terreno de la agitación y propaganda han sido enormes.

El Bloque Obrero y Campesino se ha convertido en el centro de atracción de grandes masas trabajadoras.

Ahora precisa pasar a la organización.

Hemos empezado ya en Barcelona con brillantes resultados. Disponemos de un amplio local, situado en un sitio céntrico.

Necesitamos ramificar nuestra actuación por toda Cataluña y extenderla también a España.

Cada día recibimos invitaciones de los lugares más apartados de la Península proponiéndonos que vayamos a organizarlos.

No podemos hacer más por falta de medios materiales.

Es preciso que el Bloque Obrero y Campesino disponga de recursos para llevar a cabo todo cuanto la situación revolucionaria exige de él.

Tenemos necesidad de recoger rápidamente 5.000 pesetas.

Queda abierta esta suscripción.

El entusiasmo que el Bloque ha despertado en la actuación política de los trabajadores, ha de encontrar un eco en la ayuda que se le preste.

Estas 5.000 pesetas que necesitamos de urgencia serán destinadas a asegurar una mayor difusión de LA BATALLA y a los trabajos de organización y de propaganda del Bloque Obrero y Campesino.

El Bloque ha obtenido en las últimas elecciones, en Cataluña, más de 5.000 votos. Puede decirse que cuenta con más de 10.000 simpatizantes.

Hay que encontrar a cada uno de ellos para que contribuya al EMPRESTITO que inicia el Bloque Obrero y Campesino.

¡Por las 5.000 pesetas!

La semana próxima empezaremos a publicar la lista de las cantidades recibidas.

Tip. «Cosmos», Urgel, 42.—Teléf. 32457

REPÚBLICA Y REVOLUCION DEMOCRÁTICA

La revolución democrática comporta el cumplimiento de una serie de medidas encaminadas a liquidar el poder semi-feudal superviviente.

Una república que no aboliese el latifundismo y repartiese la tierra; que no separase la Iglesia del Estado y la Iglesia de la Escuela; que no acordase y garantizase la libertad de cultos y no se incaute de los bienes de las Ordenes religiosas; que no resolviese los problemas nacionales planteados dentro del Estado; que no equiparase la mujer al hombre poniéndoles en el mismo nivel jurídico; que no destruyese el viejo aparato policial, militar y burocrático del viejo Estado para montarlo de nuevo de acuerdo con el nuevo orden de cosas, etc., etc.; una república que no hiciese todo eso, no podríamos decir que hubiese llevado a cabo la solución de los problemas planteados en el caído régimen monárquico, es decir: no se habría hecho, a pesar del cambio de monarquía a república, la revolución democrática.

El movimiento iniciado en España no puede darse por liquidado mientras todas las reformas que hemos enumerado no sean una realidad. De otra manera, la república no será otra cosa que un simple cambio de rótulo pero bajo el cual continúan en pie, sin resolver, todos los problemas para la solución de los cuales se pedía el advenimiento de la república.

La República inaugurada en España el

día 14 encontró el apoyo de todas las capas populares, porque éstas tenían—y tienen todavía—la convicción firme de que el nuevo régimen republicano daría solución a sus reivindicaciones democráticas que eran incompatibles con la monarquía vencida. Pero estas esperanzas que la masa ha puesto en la nueva República se esfumaron y se volverán contra ella si el nuevo poder intenta establecer bajo la República todo aquello que bajo la monarquía era el incentivo del pueblo, para llevarlo a luchar por la República como a primer paso en el camino de sus supremas reivindicaciones.

El pueblo, pues, ha de vivir alerta, preparado no solamente para contrarrestar todo intento regresivo, sino también para espolear la marcha de la revolución. Ni regresión ni estancamiento. El ciclo revolucionario comenzado no puede detenerse sin que haya cumplido su misión histórica. Por eso hace falta que el pueblo tome en sus manos los destinos de la revolución comenzada y aparte de los sitios de responsabilidad, dirección y orientación de la nueva república a todos aquellos hombres que por su posición lógicamente serán un freno y un obstáculo para el desenvolvimiento normal y victorioso de la revolución democrática.

Podemos decir que aquí, en Cataluña, la república la trajo el pueblo, dirigido por la clase media. Pues bien; un movimiento revolucionario nunca en la historia ha sido

Por «La Batalla», a 10000

Hemos entrado en una nueva etapa política. LA BATALLA ha de reflejar el cambio sobrevenido.

LA BATALLA ha de transformarse en diario en breve plazo. Pero esto debe ser llevado a cabo progresivamente ya que carecemos de recursos para hacerlo de un golpe.

La tirada actual de LA BATALLA es de 6.000 ejemplares. Esto es poco. Cierzo que casi en totalidad estos 6.000 ejemplares son distribuidos en Cataluña.

Tenemos que llegar rápidamente a 10.000 ejemplares de tirada.

Cuando hayamos conseguido ese primer objetivo, entonces LA BATALLA saldrá dos veces por semana, los martes y viernes.

Mientras tanto comenzarán los preparativos para aparecer diariamente.

Lo primero, pues, es llegar a los 10.000 ejemplares.

Que cada militante, cada simpatizante se convierta en el más firme propagandista de LA BATALLA.

En menos de un par de meses podemos llegar a los 10.000 ejemplares.

Organícense en todas partes «Comités pro LA BATALLA a 10.000», encargados de aumentar la difusión, encontrando cada vez nuevos lectores.

¡Hagamos un esfuerzo todos!

¡Adelante por LA BATALLA a 10.000!